

# PRIMER ENCUENTRO DE ESCRITORES CHILENOS

SALON DE HONOR DE LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION

20 AL 25 DE ENERO DE 1958

---

GONZALO ROJAS

## PRIMER ENCUENTRO NACIONAL DE ESCRITORES\*

SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD, DISTINGUIDOS ESCRITORES DE CHILE, SEÑORAS, SEÑORES:

Me permito tomar unos minutos antes de que se inicie la décima y última sesión de trabajo de este Encuentro de Escritores.

Se trata únicamente de puntualizar, con la mayor parquedad, algunos aspectos y contribuciones de estas jornadas literarias.

Como un antecedente para explicar en parte el hecho prodigioso de que hayamos podido reunir aquí a escritores representativos, por lo menos de dos promociones, debemos recordar que, desde 1952, a nuestro arribo a esta ciudad y al encargárenos la organización del Departamento de Español, centramos todo nuestro interés en la exploración sistemática de la literatura chilena.

No había por qué temer, como se ha señalado alguna vez aquí, que este Encuentro pudiera convertirse en unas reuniones académicas de profesores de castellano. Somos escritores de Chile y no hay título mayor para nosotros que ése, aunque por ahora nuestra condición poética aparezca más o menos dormida, o por lo menos, orientada hacia otras órbitas.

En ese sentido no tenemos ningún ánimo de excusa. Pero debemos con-

\* Discurso del Presidente del Primer Encuentro, pronunciado en la décima y última sesión de trabajo.

fesar que desde nuestro regreso a Concepción en 1952 la tarea universitaria que también, como se ha podido apreciar en estos días, es altamente, genuinamente creadora, ha venido devorando nuestro tiempo y nos ha hecho ceder ante insistente impulso poético.

Pero un poeta responsable no debe eludir el reclamo de la acción constructiva si ella se le impone como faena necesaria. Queremos decir con esto, que si nos honramos con nuestro oficio poético, no nos honramos menos con nuestro oficio colateral de maestros. Queremos decir con esto, que participamos de aquel punto de vista para el cual antes que producto cultural, mucho antes que fenómeno artístico, la literatura es un elemento de construcción en nuestra América.

Así, en este Departamento de Español, integrado por escritores como Alfredo Lefebvre, Juan Loveluck, Gastón von dem Bussche, ahora en Alemania; se ha cumplido un activísimo programa de difusión de nuestros valores literarios, en especial, a través de su servicio permanente de crítica literaria en periódicos de Concepción y en revistas del país y en misiones culturales realizadas a mucha distancia de acá, a más de dos mil seiscientos kilómetros, en Iquique, en la pampa salitrera y en las más importantes ciudades del sur del país.

¿Cómo podríamos, escritores y maestros como somos, habernos encerrado en la investigación y en la cátedra, sin haber tomado contacto directo y continuo con la múltiple realidad de nuestro pueblo?

Nos propusimos, de acuerdo con nuestro Rector, promover un examen de la literatura nacional al iniciarse este 1958. Nos comunicamos con más de veinte escritores chilenos, los que respondieron de inmediato. Fuimos pidiendo a cada cual su experiencia y su buena fe para ventilar los problemas literarios específicos de la poesía, el teatro, la novela y el cuento, el ensayo y la crítica.

Consultamos, con toda intención, no a las figuras definitivamente consagradas y con una obra ya prácticamente cumplida, sino como se ha venido diciendo en estos días, a los hombres de treinta a cuarenta años, con alguna muy honrosa excepción, hombres que pudieran revelarnos la situación media de las letras chilenas.

Con Alfredo Lefebvre y Juan Loveluck, hemos estado siempre preocupados de la generación de 1938 a la que pertenece justamente la mayoría de nuestros invitados, por aparecérsenos esa promoción como una generación de mente crítica, según se ha podido apreciar en esta misma tribuna. Hemos oído a los poetas Braulio Arenas, Miguel Arteche, Efraín Barquero,

Humberto Díaz Casanueva y Nicanor Parra; a los dramaturgos Fernando Debesa, Luis Alberto Heiremans, José Ricardo Morales; a los novelistas y cuentistas Guillermo Atías, Daniel Belmar, Mario Espinosa, Nicomedes Guzmán, Enrique Lafourcade, Carlos León, Herbert Müller, Volodia Teitelboim y José Manuel Vergara; a los ensayistas y críticos Fernando Alegría, Mario Osses, Luis Oyarzún; todos los cuales mostraron, con rigor, una profundidad y una destreza de verdaderos maestros en su oficio.

Los observadores extranjeros y el público han sabido plantear puntos de vista de gran interés frente a las exposiciones y debates. ¿Quiénes han obtenido mayor fortuna en este encuentro? ¿El gran público que mañana y tarde ha concurrido a este salón, sin indicio alguno de fatiga? ¿El grupo de catedráticos de las repúblicas vecinas que han llegado a esta Universidad últimamente? ¿Los observadores? ¿Los estudiantes de literatura, los lectores asistentes? Nos parece que han sido los mismos escritores, cada uno de ellos, quienes han obtenido el mayor provecho de este Primer Encuentro Nacional.

En efecto, como escritores, responsables de su misión histórica social y artística, habrán tenido que revisar muchos de sus puntos de vista, abriendo su horizonte a un conocimiento más y más claro de Chile.

Finalmente, no en el orden de conclusiones, puesto que como hemos reiterado, nunca quisimos hacer un congreso, sino una cita de escritores libres, estimamos que en estos ardientes días, lúcidos y críticos, hemos llegado a algunas determinaciones que vale la pena puntualizar.

Primero, ¿por qué si esta Universidad ha conseguido que los escritores de Chile meditaran sobre los problemas de la creación literaria, no podríamos intentar, acaso, con todos los riesgos, como hay que intentar las cosas, un orden de estudios promovidos desde nuestro Instituto de Español, que, más allá de los términos de la investigación, se configurara en algunos cursos de ejercicios literarios creador?

Proponemos esta cuestión a modo de pregunta, pero estimamos que la respuesta es perfectamente posible, si estos mismos escritores, aquí reunidos, quisieran venir a dictar ciclos de lecciones vivas, con su experiencia.

Estamos seguros de que no se llenará una aula, sino muchas, con los pretendientes a la creación literaria de Concepción y del país. Estas lecciones, ordenadas en cursos sistemáticos por nuestro Departamento, configurarían un plan que permitiría el estudio de la carrera literaria, como ya existe en importantes países del mundo.

Segundo, la Universidad de Concepción tiene una revista que circula ininterrumpidamente desde hace muchos años. Casi todos los escritores,

aquí presentes han iniciado su tarea colaborando en esa revista. En 1958 cumplirá 35 años. Dicha publicación, Atenea, que ha tenido tiempos gloriosos y menos gloriosos, resulta hoy un depósito pasivo, casi un buzón literario. Hemos oído en estos días a casi todos los escritores concordar en un deseo largamente compartido por nosotros, los de casa: la revista debe dirigirse desde Concepción, tomando contacto con las auténticas sociedades literarias del país y con los escritores más representativos. Justísimo sería iniciar su segunda época con el número extraordinario en que aparecerán los trabajos presentados en este Primer Encuentro Nacional de Escritores.

Tercero, el señor Rector de la Universidad ha prometido anoche a los escritores visitantes algo que desde ahora será una realidad: las ediciones de libros chilenos de esta Universidad. Pueden saber desde ahora los escritores del país que esta casa de estudios procederá sin dilación, a publicar las obras de mérito que pertenezcan a cualquiera de las funciones literarias aquí presentes, sin reparar en otra cosa que en la calidad de tales producciones.

Señoras y señores, como escritores de Chile hemos venido a aprender mucho más que a enseñar. A aprender los unos de los otros en este diálogo iniciado el 20 de enero y que seguirá resonando mucho tiempo no sólo en este Salón de Honor, no sólo en esta querida Universidad chilena, sino en el país y en América. He dicho.

*Versión directa de la cinta magnetofónica.*